

# LA ENSEÑANZA CATÓLICA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

COLEGIO DE LAS MERCEDES,  
STA. QUITERIA, NÚM. 13

PRECIO DE SUSCRICION

25 CÉNTIMOS DE PESETA EL TRIMESTRE

*Se publica el dia primero de cada mes.*

## DEDICATORIA.

¡Sea bendita la Santísima Virgen de las Mercedes, que al fin ha querido que se realice la publicacion de nuestro humilde periódico, cuya idea hace tiempo abrigamos! Si, pues, á Ella se le debe la obra, justo es que á Ella se la dediquemos.

Comprendemos que la ofrenda es pobre y mezquina, pero sabemos que Ella no mira el valor de los dones, sino el amor con que se le ofrecen. Esta publicacion será para nosotros un medio para comunicarle nuestros afectos, para ofrecerle nuestro corazon, para corresponder á los beneficios que de Ella recibimos, para ensalzar sus maravillas, y para hacer entender sus ternuras á los niños que son sus hijos predilectos.

¡Quiera Ella bendecirnos, como le pedimos con toda la efusion de nuestro corazon, y quiera tambien aceptar esta pequeña piedra que intentamos unir á las que forman ese monumento de gratitud, perpétuo recuerdo que atestiguará hasta el fin de los siglos la proteccion de Maria á los hombres del siglo XIX.

## LA ELECCION DE ESTADO.

Entre los grandes é importantes asuntos que deben ocupar la atencion del hombre durante los años de su permanencia en el mundo, tiene un lugar muy preferente la eleccion del estado á que haya de dedicarse. No es lo mas general que se piense sobre él mucho, y como se debe; de aqui el que se vean tantos hombres que pasan de un modo desgraciado su vida temporal, y lo que es mas sensible, no se procuran méritos para una feliz eterna.

Dios que rige y gobierna con infinita sabiduria los destinos de cuantos seres existen en el Universo, que ha encomendado al Sol la mision de iluminar al Mundo, que ha creado las estrellas para que canten su gloria é inmensa grandeza, que ha formado no sin razon y sin cargo que desempeñar al tierno pajarillo y al vigoroso elefante, al turbulento mar y al arroyuelo manso, á la delicada flor y á la punzante ortiga, al aire y al fuego, á la luz y al calor, no ha dejado al hombre sin providencial mision que cumplir; unos, segun la voluntad de Dios deben dedicarse á defender los intereses de la patria, otros á defender los de los individuos, quienes al sacerdocio, quienes á la medicina, estos á las observaciones astronómicas, aquellos á las contemplaciones filosóficas, unos á las ciencias, otros á las artes, todos, como fin principal, á amar y servir á Dios, puesto que estos otros fines son secundarios, porque solo son medios que facilitan la consecucion del principal. Hay, sin embargo, diferencia en el modo de cumplir su providencial destino los seres racionales y los irracionales; los prime-

ros la cumplen libremente, los segundos de un modo necesario. Dios que mueve todas las cosas segun su propia naturaleza, no ha querido que el hombre cumpla forzosamente su destino. El sol no puede dejar de alumbrar, ni el aire de vivificar, ni el agua de fecundizar, ni el árbol de fructificar; pero el hombre, por la libertad que le dió el Creador al darle la naturaleza, puede sustraerse de la obediencia al mandato divino.

Pero enseguida surge la pregunta siguiente: ¿Debe el hombre sustraerse á esta obediencia, ó debe someterse á ella? ¿Será conveniente que el hombre se dedique á cumplir una mision para la que no ha sido destinado? Una breve observacion nos contesta. Cuando un hombre desea que otro realice una empresa para la que no cuenta con medios proporcionados y suficientes, si su deseo es grande, empezará indudablemente por proporcionárselos. Pues esto, este modo de proceder que es el mas racional y sublime, es el mas digno de Dios, y el que con mas ventajas se ofrece ante la grandeza inmensa.

El hombre por sí, por sus propias fuerzas, es impotente para llevar á cabo con perfeccion sus obras, porque si estan relacionadas con su naturaleza, al fin, el auxilio divino que le disponga y facilite la llegada á él. Si, pues, Dios exige de el hombre que le sirva y le ame, ha de darle tambien los medios para que lo consiga, é indudablemente se los dá.

Ahora bien, ¿podrá el hombre amar y servir á Dios en todos los estados y clases sociales? Yo contesto á esta pregunta con otras. Podrá el sol alumbrar escondiéndose entre nubes? ¿Podrá el agua fecundizar los campos si en vez de descender á la tierra, subiera al cielo? ¿Podrian en fin, todos los elementos y los seres todos cumplir su providencial destino, si se movieran de un modo contrario al que Dios Creador les profijara? Ciertamente no. Pues del mismo modo el hombre no podrá cumplir su destino de amar y servir á Dios, si la esfera de accion en que se mueve, es contraria á aquella para la que Dios le ha dado disposiciones naturales, ó hacia la que le mueve por los impulsos de su conciencia, que en decir de los sábios es la voz del mismo Dios.

La conveniencia, pues, de someterse ó no someterse al mandato de Dios, se desprende de estas breves consideraciones. El que se sustraiga de ella, será por siempre desgraciado, como reo de lesa Divinidad, el que se someta á ella, será por siempre feliz, como observador de los divinos impulsos.

## EL TRABAJO DE LOS NIÑOS.

Uno de los fines que nos hemos propuesto al cargar-nos con la tarea de una publicacion periodística, aunque modesta, es el estimular á los jóvenes al estudio, y para ello queremos agotar todos los recursos que estén á nuestro alcance. Al efecto, venimos repartiendo diferentes temas entre los alumnos que nos favorecen con su asistencia al Colegio que dirigimos para que sobre ellos compongan breves discursitos, que en día previamente se-

